organización de acogida: Kindergarten St.Barbara en Kappel
reporte de: Matías Pesantez
Agosto - Septiembre 2026

Los meses de agosto y septiembre marcaron el final de mi año de voluntariado en Alemania, una etapa que significó mucho más que una experiencia laboral. Fueron semanas llenas de viajes, nuevos aprendizajes, reencuentros, despedidas y reflexiones sobre todo lo que había vivido desde mi llegada a Freiburg. A medida que se acercaba el final, fui tomando mayor conciencia de cuánto había cambiado y de todas las experiencias que me llevaría conmigo al regresar a Ecuador.

El mes de agosto comenzó con el seminario de cierre organizado por ICE en Dresde, que tuvo lugar del 3 al 8 de agosto. Debido a la larga distancia entre Freiburg y Dresde, Joseline y yo emprendimos el viaje el 1 de agosto en tren de alta velocidad, aunque el trayecto fue igualmente largo. Antes de comenzar el seminario, aprovechamos nuestra estancia en la región para visitar Leipzig, donde recorrimos el centro histórico, conocimos algunos aspectos de la historia de la ciudad y disfrutamos de su particular ambiente nocturno. Durante estos días conocí a personas muy amables, entre ellas los primos de Joseline, los voluntarios de ICE y participantes de distintas partes del mundo.

El seminario de cierre fue una experiencia llena de emociones encontradas. A través de las actividades, las conversaciones y las reflexiones grupales, tuvimos la oportunidad de recordar nuestro año de voluntariado, compartir nuestras experiencias y pensar en las posibilidades que se abrían ante nosotros. También hablamos sobre las oportunidades que esta etapa nos había brindado, desde el aprendizaje de nuevos idiomas y la creación de contactos hasta la posibilidad de continuar nuestra formación académica o profesional en Alemania. De hecho, varios participantes contemplaban quedarse en el país para comenzar una formación profesional o estudiar en la universidad.

Para mí, estos días tuvieron un significado especial, pues me permitieron reconocer cuánto había avanzado, no solo a nivel personal, sino también lingüístico. Pude comprobar que mi alemán había mejorado considerablemente y que ahora era capaz de mantener conversaciones espontáneas con personas de diferentes orígenes, sin depender constantemente del inglés. Esta experiencia me hizo darme cuenta de que muchas de las barreras que al principio parecían difíciles de superar habían dejado de ser un obstáculo en mi vida cotidiana. El seminario terminó el 8 de agosto y regresamos a Freiburg con muchos recuerdos, nuevas amistades y una sensación cada vez más clara de que nuestra etapa como voluntarios estaba llegando a su fin.

Tras regresar, comenzaron mis vacaciones de verano. Aproveché estos días para recorrer Freiburg y sus alrededores, descansar y compartir tiempo con Joseline, con quien también preparé ocasionalmente diferentes platos, especialmente comida ecuatoriana que ambos extrañábamos. El 12 de agosto tuvo lugar un eclipse solar que me llamó especialmente la atención, ya que fue una oportunidad de observar un fenómeno astronómico que probablemente no habría podido contemplar de la misma manera en Ecuador. Sin embargo, agosto también trajo consigo una de las primeras despedidas difíciles: el 9 de agosto, varios de mis amigos peruanos regresaron a su país al finalizar su voluntariado. Decirles adiós fue complicado, porque durante estos meses se habían convertido en una parte importante de mi círculo social. Aun así, me quedé con la esperanza de que nuestros caminos vuelvan a cruzarse algún día.

El 13 de agosto viajé en avión a Barcelona, España, donde tengo familiares que me recibieron con mucho cariño en su hogar. Durante mi estancia pude conocer mejor la ciudad y sus alrededores, disfrutar de su gastronomía y compartir momentos muy especiales con ellos. Visité la Sagrada Familia, Montjuïc, donde contemplé el espectáculo de luces, el parque de atracciones del Tibidabo, el casco antiguo y el Arco del Triunfo de Barcelona. También tuve la oportunidad de conocer la Costa Brava y disfrutar de la playa de Barcelona. Allí me encontré por casualidad con unas amigas que había conocido durante el seminario político de febrero. Gracias a ellas pude conocer un poco más de la vida nocturna de Barcelona e incluso participar en una reunión de despedida de su grupo, cuyos integrantes también estaban próximos a finalizar su estancia en Alemania.

Otra experiencia especial fue conocer las fiestas del barrio de Gràcia, una celebración popular que transforma sus calles con decoraciones y actividades comunitarias. Barcelona me permitió vivir unos días diferentes, rodeado de familiares y amigos, y disfrutar de un cambio de ambiente antes de regresar a la recta final de mi voluntariado. El 22 de agosto terminó mi estancia en España. Fue una despedida acompañada de sentimientos encontrados, pues cada viaje y cada encuentro me recordaban que el final de mi año en Alemania estaba cada vez más cerca.

Durante los días restantes de agosto aproveché, junto con Joseline, para realizar pequeñas excursiones de un día a Colmar y Estrasburgo, en Francia, y a Luxemburgo. Fueron oportunidades para conocer nuevos lugares sin alejarnos demasiado de Freiburg y para disfrutar al máximo de las últimas semanas de vacaciones. El 31 de agosto regresé al trabajo en el kindergarten y retomé mi rutina habitual.

Septiembre estuvo marcado por el regreso al trabajo, los trámites para comenzar mis estudios de Fisioterapia en la Universidad de Cuenca y las numerosas despedidas que se acercaban. La preparación de la documentación para mi ingreso a la universidad requirió bastante tiempo y organización, ya que debía coordinar distintos procedimientos desde Alemania. Durante las tardes continué recorriendo Freiburg, estudiando alemán y reuniéndome espontáneamente con amigos que habían sido importantes durante mi voluntariado.

Durante este período también participamos en unas jornadas organizadas por BeSo en las que aprendimos sobre la historia de la Segunda Guerra Mundial y sus repercusiones en Freiburg. Además de conocer acontecimientos históricos, realizamos recorridos por la ciudad y sus alrededores, profundizando en la historia de sus diferentes barrios y descubriendo lugares que, a pesar de haber vivido allí durante casi un año, todavía podía observar desde una perspectiva diferente. Asimismo, durante la semana del 17 y 18 de septiembre tuvimos nuestras últimas reuniones de seguimiento con nuestras tutoras. Estos encuentros fueron especialmente significativos, pues nos permitieron conversar sobre nuestras experiencias, reflexionar sobre lo aprendido y despedirnos de personas que, con el paso del tiempo, habían dejado de ser únicamente nuestras tutoras para convertirse también en amigas.

A partir del 21 de septiembre comenzaron mis últimos días en el kindergarten. Fueron jornadas llenas de alegría, pero también de nostalgia, pues comprendí que estaba a punto de terminar una etapa que me había marcado profundamente. El 23 de septiembre fue mi último día de trabajo. Los niños se despidieron de mí y posteriormente lo hicieron mis compañeras. Fue un momento muy emotivo, porque durante todo ese tiempo ellas habían sido mucho más que compañeras de trabajo: habían sido personas que me acompañaron, me enseñaron y me ayudaron a crecer. Estoy profundamente agradecido por su paciencia, su apoyo y todas las experiencias que compartimos.

De igual manera, durante todo mi año en Alemania pude acercarme cada vez más a mi familia anfitriona. Compartir comidas, cocinar juntos, conversar sobre diferentes aspectos de la vida y recibir sus consejos hizo que nuestra relación se fortaleciera hasta convertirse en un vínculo que valoro muchísimo. Su compañía fue especialmente importante durante mi adaptación a un país nuevo y, al llegar el momento de despedirme, me di cuenta de que no solo estaba dejando una casa, sino también a personas que habían formado parte de mi vida cotidiana y que siempre recordaré con cariño.

Los últimos días estuvieron dedicados a las despedidas con amigos, a compartir momentos finales con mi familia anfitriona y con la familia anfitriona de Joseline, y a completar los trámites necesarios para mi regreso. Finalmente, el sábado 26 de septiembre llegó el día de mi vuelo hacia Ecuador. Eugen nos acompañó hasta el aeropuerto de Basilea y durante el trayecto tuvimos tiempo para conversar y recordar algunas de las experiencias vividas. Después de realizar el registro y entregar el equipaje, recibimos algunos presentes de parte del equipo de BeSo, de nuestras tutoras y de Eugen. Aquel gesto hizo que la despedida fuera todavía más emotiva. Tras agradecerles por todo lo que habían hecho por nosotros, llegó el momento de despedirnos de Eugen, cerrando así una etapa que había significado tanto en nuestras vidas.

Al mirar atrás, considero que mi año de voluntariado en Alemania ha sido una de las experiencias que más han contribuido a mi crecimiento personal. Aprendí a desenvolverme de manera independiente, a adaptarme a una cultura diferente, a superar mis inseguridades con el idioma y a relacionarme con personas de diferentes nacionalidades y formas de pensar. También crecí emocional y espiritualmente, aprendí a valorar más a mi familia y a mis amistades, y comprendí que salir de mi zona de confort puede abrir puertas que antes ni siquiera imaginaba.

Por supuesto, no todos los momentos fueron fáciles. Hubo días de nostalgia, dificultades de adaptación y momentos en los que extrañé profundamente mi hogar. Sin embargo, precisamente esas experiencias también me enseñaron a ser más resiliente, a valorar lo que tengo y a reconocer mis propias capacidades. Alemania me dejó mucho más que recuerdos de ciudades, viajes y lugares hermosos: me dejó aprendizajes, amistades, vínculos y una nueva perspectiva sobre mí mismo y sobre el mundo.

Quiero finalizar este informe expresando mi más sincero agradecimiento a todas las personas que hicieron posible que esta experiencia fuera tan especial. A Eugen, Joseline, Ingrid, Walter, Laura, Cristina, Lina, Marion, Nathalie, Karina, Ida, Patrick, Nina, Miriam, Jonas, Anton, Gabriel, Johannes, Michael, Luca, Linda, Julius, Marc, Alexandra, Pamela, Marcela, Joaquín, Mónica, Ramona, Karin, Gaby, Judith, Lilly, Angi, Ana, Mariele, Aelyn, Emma, Annalena, Luis, Bernardo, Ariadna, José, Manu, Aitana y a todas las demás personas que, de una u otra manera, formaron parte de este camino.

Gracias por su compañía, sus enseñanzas, sus conversaciones, las risas compartidas y por haber hecho que Alemania se convirtiera en mucho más que un país en el que viví durante un año. Cada persona dejó una huella diferente en esta etapa de mi vida, y aunque nuestros caminos hayan tomado direcciones distintas, me llevo conmigo una parte de cada una, los quiero mucho a todos y cada uno de ustedes.

Con el regreso a Ecuador no termina lo que aprendí en Alemania; comienza una nueva etapa en la que podré poner en práctica todo lo vivido. Me despido de Freiburg y de mi año de voluntariado con tristeza por todo lo que dejo atrás, pero también con una enorme gratitud por haber tenido la oportunidad de vivirlo. Un año después, regreso a casa siendo la misma persona en esencia, pero con una historia mucho más grande que contar.

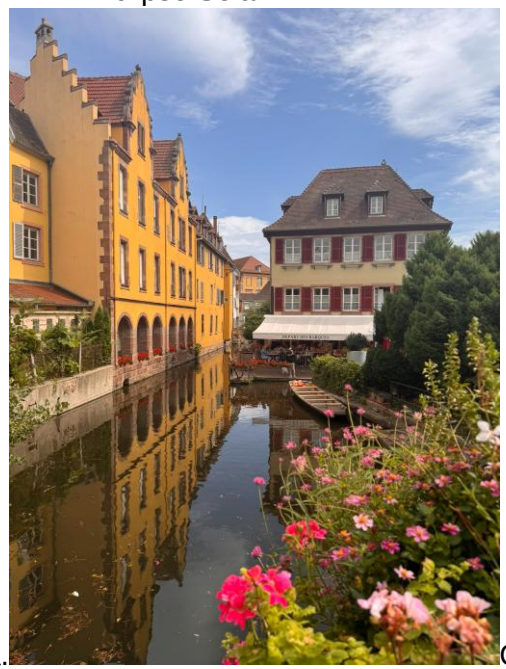

Centro de Leipzig.



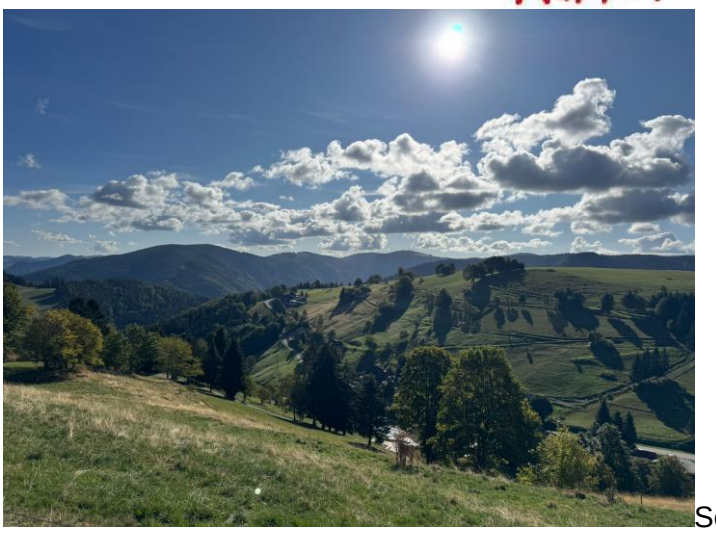
Eclipse Solar.



La Sagrada Familia, Barcelona.

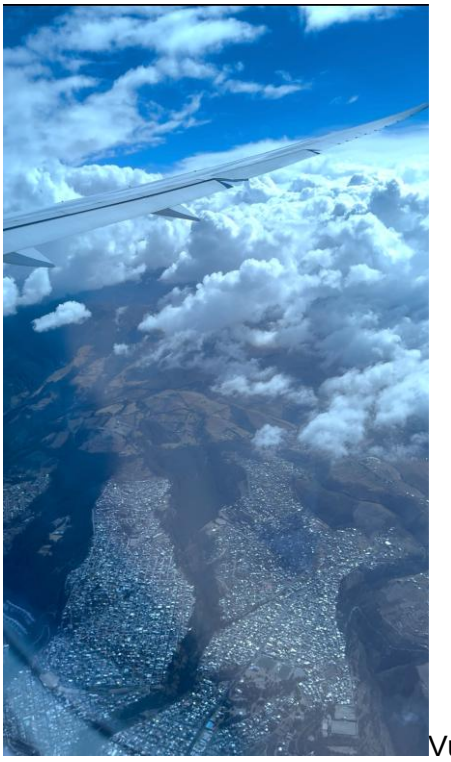


Colmar, Francia.


Seminario en SchauInsland.


Atardecer en Freiburg.


Freiburg.


Vuelo de Regreso.